

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El quiebre de un relato. El peronismo en Contorno.

Bonet, María Teresa (UNLP / UBA / UCM).

Cita:

Bonet, María Teresa (UNLP / UBA / UCM). (2007). *El quiebre de un relato. El peronismo en Contorno. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/515>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia

Eje 5: Problemas y perspectivas de la historia política.

Título: **El quiebre de un relato. El peronismo en Contorno**¹

Autora: María Teresa Bonet²

Mesa 59: “El peronismo clásico (1945-1955) y la nueva historiografía: nuevas fuentes, viejos debates; viejas fuentes, nuevos debates.”

Introducción

Hacia 1955, con la primera caída del peronismo también se produjo la caída de la certeza con la que la historiografía académica lo había interpretado. Un relato único que lo identificaba en su totalidad como fenómeno totalitario estalló en múltiples variaciones y una identidad aún sin develar se impuso de este modo ante los intelectuales. La Revolución Libertadora los implicó subjetivamente y la lucha por su interpretación se tornó en lucha subjetiva, teñida por el modo con que cada uno había vivido esa experiencia. Pero también, esa misma lucha, expresó un combate por la posición que correspondía asumir a un intelectual en ese contexto. La adhesión obrera al peronismo y su persecución, remitía a las preguntas sobre qué literatura, qué historiografía, qué intelectuales ser.

¹ Este trabajo es una síntesis del análisis del discurso de *Contorno* que forma parte de la tesis doctoral *El peronismo en el discurso académico: 1955-1966*, publicada por el Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, 2004, www.ucm.es/eprints/view/creator. En ella tomando la teoría para el análisis de los discursos de Ricoeur y White, he identificado la trama romántica de José Luis Romero o el historiador que tiene la misión de ordenar, desde el mundo de las ideas, el desorden que presenta el campo histórico y que resuelve la tensión de esta lucha con el triunfo simbólico de las ideas “claras, perfectas y distintas” sobre las “amorfas”, representativas de una vieja imagen de “barbarie”. El héroe romántico o sujeto transformador es el historiador, pero también el Partido Socialista que, con sus ideas claras, y debatiéndose internamente, trata de comprender por qué las ideas de libertad y de igualdad no han podido lograr la adhesión de las masas de ideas impuras pero “esencialmente democráticas”. Y por qué éstas, en su camino, han elegido seguir los dictados de un líder carismático autoritario. El peronismo, en su argumentación organicista, es el fascismo o el triunfo de estas ideas imperfectas; la trama trágica derivada de un modo de argumentación mecanicista del discurso de Germani que enfatiza la inadecuación de las instituciones democráticas; la imagen metonímica que se encuentra presente en la estructura de un discurso también dominado por la trama trágica de Silvio Frondizi, en cuya argumentación mecanicista el peronismo es un bonapartismo que ha surgido en un momento de interregno entre dos imperialismos; y la trama romántica del relato de Juan José Hernández Arregui, que representa la lucha de dos imágenes de Argentina que, en el transcurso de fines del siglo XIX hasta fines del siglo XX, han sido construidas por dos linajes de intelectuales. El triunfo de una de ellas es el triunfo del “ser nacional” el 17 de octubre de 1945. El peronismo en este relato es la Revolución Social derrotada en 1955. De ahí el título relativo al quiebre de un relato con el que es posible comparar el discurso de *Contorno*. Las páginas que refieren al análisis del discurso de Halperin Dongui han sido publicadas por *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Vol. 5 N° 13, julio de 2000, pp.124-144.

² Profesora en Historia; UNLP. Doctora en Sociología, UCM; Profesora regular de Historia Social Argentina; Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Copmo ha señalado Carlos Altamirano (2000), la caída de Perón y la evidencia del *pueblo peronista* se convirtieron en un llamado militante para sus intérpretes, muchos de los cuales se vieron obligados a abandonar el amparo "aséptico" de la academia así como los esquematismos de las izquierdas.

Un grupo de intelectuales que desempeñó una labor importante en la Universidad de los años 50 fue *Contorno*. Nucleados por la edición de la Revista de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1953 y 1959 ,y por iniciativa de David e Ismael Viñas,³ se identificó como una nueva generación que buscó mantenerse equidistante frente a las interpretaciones de un peronismo estigmatizado a partir de sus rasgos autoritarios.

El grupo empezó a formarse alrededor de *Imago Mundi*, Revista de Historia de la Cultura que dirigía José Luis Romero y que tenía una publicación trimestral. Casi todos sus miembros, pertenecían a orientaciones de izquierda. Cuando en 1955 José Luis Romero es designado con el cargo de decano-interventor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el ámbito de trabajo de todo el grupo se extendió hacia la misma; “a la Universidad se la hizo científica con Romero a la cabeza. Fue un proceso interesante hasta que apareció Onganía...”⁴

Por lo general se los ha identificado políticamente con parte de la intelectualidad de apoyo a Frondizi y, en ese sentido, formó parte del consenso que en el campo de las Ciencias Sociales se había logrado para un desarrollo complejo y sostenido que, acompañado por una defensa de las Instituciones democráticas así como de los recursos del país, había constituido una de las principales promesas del desarrollismo. Cuando Frondizi a partir de 1958 abandone definitivamente su anterior bandera de oposición a Perón que, expresada en *Petróleo y Política* (1954), advertía acerca de la amenaza imperialista sobre los recursos del subsuelo, y cuando Rogelio Frigerio intentó persuadir a la opinión pública sobre las ventajas del capital, *Contorno* “levantará un frente de contestación al gobierno” y renunciará a sus posiciones de poder en 1959 después del acceso de Álvaro Alsogaray al Ministerio de Economía.

En ese momento, Tulio Halperín Donghi ironizaba contra “el capital que ayer se llamaba imperialista y hoy no hay razón para llamarlo de otro modo”. (Sigal.1991:170) Y a partir de

³ El Comité de dirección estaba integrado por Ismael Viñas, David Viñas, Noé Jitrik, Adelaida Gigli y Ramón Alcalde y escribieron en la revista otros integrantes del grupo *Contorno* como León Rozitchner, Osiris Troiani, Tulio Halperin Dongui, Rodolfo M. Pandolfi, Adolfo Prieto, Oscar Massotta, J.J. Sebrelli y Marta Molinari.

⁴ El peronismo, *Ayer y hoy*. PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). México, Ediciones Diógenes, 1974. Fuente proporcionada por el CEDINCI. Entrevista de Edgardo Krawiecki a Ismael Viñas.

entonces, el sentimiento de traición se volverá sobre la necesidad de una “redefinición sustancial del significado mismo de lo político”.(Sigal.1991:169)

Contorno marcó entonces, una frontera en el pensamiento crítico. Enjuició las líneas del pensamiento de figuras emblemáticas dentro del campo de la literatura y de la filosofía política. Susana Cella (1999:39) recuerda cómo Emir Rodríguez Monegal se refiere a esta generación como a los “parricidas”. La misma autora señala la forma con la que un grupo no del todo homogéneo, tal como lo caracterizara el propio Ismael Viñas, alcanzaba su unidad en un propósito que suponía “descongelar el pasado, escrutarlo, reformularlo destruyendo en él la imposición de reglas de valoración establecidas”. En palabras de Ismael Viñas:

“Contorno aparece por iniciativa de David y mía. Resultó algo importante que hizo que mucha gente nos rodeara y nos enlazó con el frondizismo aunque teníamos poco que ver con él. Había afirmaciones muy diferentes; algunos eran peronistas, otros simplemente antiimperialistas, nos peleábamos pero coincidíamos en que destronábamos a todos los maestros del pensamiento argentino. Rescatábamos a Marechal, Arlt -...”“Con Frondizi aparecen las discrepancias por su giro a la derecha una vez presidente...”(Viñas, I. 1974).

Dentro del amplio espectro de conmociones que para los escritores de la época significaron tanto el triunfo como la caída del peronismo, *Contorno* pretendió construirse a sí mismo bajo el rechazo de posiciones rígidas y con el cuestionamiento a las figuras emblemáticas de un pasado valorado por sus maestros. Esta actitud no sólo se extendió hacia sus formas de interpretar el peronismo sino que nació del impacto de la primera derrota en las urnas en 1946 así como de la frustración de sus expectativas en 1958. Decía David Viñas:

“La derrota era lo único evidente en 1946. (...) No habíamos entendido. De eso se trataba. Habían nacido distintos. Qué duda podía haber. No existían ni matices ni pasos intermedios, algo más, un poco menos, apenas distintos.” (David Viñas, 1955:. 51)

En *Orden y Progreso* (1959), *Miedos, Complejos y Malentendidos* (1956) de Ismael Viñas, artículos, luego libros, descubrimos la mortificación del intelectual de clase media que puede separar por un lado la acción de Perón – *la farsa* – y, por otro las razones de la adhesión popular. Pero no puede comprender totalmente a esta última señalando que para hacerlo es necesario - en sus palabras- “darse vuelta como un guante que y esa es una tarea profunda y penosa”.

Esta intelectualidad “de la sospecha”, generación “parricida”, se preguntará más de una vez qué es lo que separa la posición político - ideológica de los intelectuales comprometidos con el cambio

histórico social de la que pertenece al movimiento popular de adhesión a Perón. Pero sobre todo, *Contorno* invierte el sentido de las preguntas del relato del pasado, y busca su significado, ya no en la cultura tradicional de las masas, sino en las causas históricas que determinan de modo casi inexorable las diferencias entre ambas clases. Este reconocimiento, matriz de un proceso hacia una mayor madurez interpretativa escapa de la distancia insuperable entre “lo uno” “y lo otro”, a través de la mortificación o autoculpabilización (Ismael Viñas), la melancolía (David Viñas), la filosofía política, (León Rozitchner) y la ironía escéptica (Tulio Halperín Donghi).

“Peronismo...¿y lo otro?”

Entre los testimonios de quienes conocieron la actividad de los miembros de *Contorno* en los años cincuenta, percibimos la preocupación que invadió a esta generación mientras se producía la emergencia del peronismo y en el curso de su desarrollo. Pero, este sentimiento significaba también un desafío:

“El peronismo era un fenómeno que costaba analizar porque fue una época muy teñida de emocionalidad. Para la gente de izquierda el hecho de que tanta gente saliera a la calle para apoyar a Perón fue algo muy difícil de admitir racionalmente. Fue un golpe muy duro al modo con el que creíamos, debían interpretarse las cosas racionalmente. Teníamos tanta desconfianza en lo que significaba, en ese entonces y para nosotros, el populismo...” “Por eso, el número de *Contorno* sobre el peronismo, fue un gran puñetazo a toda la clase intelectual, obligó a pensar las cosas de otra manera.”(Celia Pozzi. 2001)

En ese número de *Contorno* correspondiente a Julio de 1956,⁵ el grupo hace público su manifiesto político bajo la consigna de descomponer un pasado que, visto desde un presente confuso, exigía esquemas de interpretación menos rígidos.

En el primer artículo de la revista con la firma de *Contorno*, y con el título de “Peronismo ... ¿y lo otro?” el grupo expresaba:

“Poco tiempo antes de la revolución de septiembre enviamos a la imprenta los originales del número de *Contorno* dedicado a la novela argentina. Producido aquello, sentimos que quizá era necesaria una aclaración: Nos sentimos tentados de establecer que durante todos los años del peronismo no nos

⁵ El Comité de dirección estaba integrado por Ismael Viñas, David Viñas, Noé Jitrik, Adelaida Gigli y Ramón Alcalde y escriben en la publicación otros integrantes del grupo como León Rozitchner, Osiris Troiani, Ismael Viñas, Tulio Halperin Dongui, Rodolfo M. Pandolfi, Adolfo Prieto, David Viñas, Oscar Massotta, J.J. Sebrelli, Marta Molinari y Ramón Alcalde.

habíamos entregado. Y por no habernos entregado entendíamos no solamente no habernos entregado al peronismo, sino tampoco al antiperonismo; que habíamos luchado para distinguir la verdad sobre lo que estaba ocurriendo en el país.” (Contorno. 1956: 1)

Había pasado casi un año del golpe militar de 1955 y una nueva antinomia, construida sobre lo emocional, tradicional y profano opuesto a lo aséptico, moderno y desarrollado, diferenciaba los modos con los que debían interpretarse la vieja y la nueva argentina. Peronismo y antiperonismo. Ninguno de los componentes que a ambos discursos sostenía estaba limpio de implicaciones subjetivas, y a la vez estos discursos se constituían sobre la apropiación de un pasado reciente al que creían único. *Contorno* quiso mantenerse equidistante y en esa pretensión desenfundó sus críticas hacia una intelectualidad que protegía sus certezas bajo el estigma del autoritarismo. Sobre todo, puso al desnudo - como después de un examen de conciencia - cómo la simplificación conceptual de un fenómeno, que sin embargo la realidad mostraba complejo y ambiguo, evidenciaba no sólo las dificultades aprehensivas de los intelectuales, sino las de su propia función como agentes en la construcción de una conciencia histórica.

“...caímos en la cuenta de que nuestro lenguaje durante el peronismo más crudo debía seguir siendo idéntico a sí mismo...” “Aquello que a los intelectuales les fue vedado por la dictadura nunca tuvo un carácter fatalmente problemático: Era, por cierto riesgoso escribir sobre política o actuar en política. Pero jamás faltó la suficiente libertad de autoengañarnos y declarar paladinamente que se nos impedía tocar la realidad más urgente y atractiva. Los intelectuales argentinos en su casi totalidad preferimos disfrazar nuestra ineficacia con resignadas y lamentosas interpretaciones a un sistema que no nos respetaba ni nos admitía. La ineficacia y la falta de carnalidad eran más bien impotencia que el peronismo excusaba cómodamente” (Contorno. 1956: 1)

El descubrimiento de una realidad mediada por transformaciones de signos diversos, aparecía en *Contorno* a medida que el peronismo iba desarrollándose, y a medida que con su desarrollo invalidaba el esquema admitido para aprehenderla:

“El grupo que hace Contorno nació a la vida activa cuando las cosas eran aparentemente fáciles: un nacionalista era, generalmente biznieto de inmigrantes, partidario de los gobiernos fuertes y en abierta oposición a todos los movimientos e ideas populares. Desde esa derecha hasta la izquierda comunista se graduaban infinitas tendencias, agrupaciones y núcleos de intereses. Ese cielo clásico se repetía en todos los órdenes, como algo lógico y admitido, en literatura desde Boedo a Marechal. Debajo de ese esquema político se movía una realidad social mucho más compleja. Sobre ambos irrumpía el peronismo en momentos en que todavía nosotros no habíamos superado el esquema” (Contorno. 1956: 1)

Así, *Contorno* se aparta de un modelo aún cuando el pasado al que se remite es reciente y actuante de modo directo sobre su propio presente. La ambigüedad de la que se dicen presos es reflejo de la paradoja que el peronismo en sí mismo contenía y se imponía ahora como un problema para el análisis social:

“El grupo Contorno, como la mayor parte de los hombres que tienen ahora entre 25 y 35 años de edad, se frustró en cuanto padeció, porque no le era dado actuar, un momento ambiguo tironeado por fuerzas ambiguas y apetencias que sólo en la acción podían clarificarse y precisarse, la ambigüedad fue mayor para nosotros que para los que poseían esquemas claros, porque lo que quisimos escribir tenía y tiene una inversión específica y dolorosa en esa realidad que no termina por adquirir una forma de fácil captación. Nuestro primer paso fue ganar, por lo menos, una conciencia activa de esto último.”(Contorno. 1956: 1)

Nos preguntamos por qué *Contorno* asumió este punto de partida y la pregunta va más allá de un contexto que hacía cada vez más perceptibles las distorsiones que hacia 1956 se introducían en las esperanzas reformistas. La misma tiene que ver más con el proceso de “conversión” que los intelectuales estaban viviendo internamente que con la forma con que debían tomar posición frente a las tendencias políticas que se perfilaban entonces.

“Quisimos entonces ver qué cosa era ese fenómeno complejo y discutible por el que atravesaba el país...” (Contorno.1956: 1)

Quizá la frase que mejor exprese a estas declaraciones como un *puñetazo* al distanciamiento de la intelectualidad, y a la apropiación de la idea y la práctica de la libertad como valor de un solo lado en la composición del esquema de opuestos, sea la siguiente:

“...Tal vez no haya descubrimientos, deslumbramientos en nuestra actitud. Pero algo sí hemos descubierto, seguramente para nosotros, aunque quizá también para otros, y es que no tenemos derecho a recogerlos en la sospechosa penumbra de una libertad que por ahora es solamente el argumento de los satisfechos y el contra argumento de los hambrientos.” (*Contorno*. 1956: 1)

En el descubrimiento y la “inversión” de este problema, central en la formación de la tradición ideológica de la izquierda intelectual y académica, se observa que si bien el núcleo conflictivo entre intelectuales de izquierda y el peronismo consistía en el divorcio entre la pequeña burguesía y el proletariado, desde 1946 comienza a manifestarse una generación de intelectuales que se descubre

a través de escritos signados por la “mortificación”. Esa mortificación es interpretada por *Contorno* como la culpa del pensador burgués que intenta comprender al proletariado peronista desde una posición privilegiada. Su propia experiencia histórica lo enfrenta con su incapacidad a la hora de entender al movimiento social. De ahí, las palabras de Ismael Viñas escritas en 1959,

"Solamente cuando seamos capaces de reconocer (no sólo racionalmente sino también vívida, vitalmente) el hecho de que pertenecemos a la clase media, y que eso nos separa del proletariado, estaremos en condiciones de superar esa separación..." "No basta militar en determinado partido, no basta leer a Marx ni, por supuesto, citarlo, es imprescindible darnos vuelta como un guante, y esa es una operación profunda y penosa". (Viñas, Ismael. 1959: 22)

Con ese objetivo, Ismael Viñas en “Orden y Progreso”, (*Contorno*.1959), analiza el comportamiento del socialismo,

“Producido el movimiento militar de 1955, el socialismo ingresa, como todos los demás partidos no peronistas salvo el comunista, a una especie de oficialismo. Pero ante la política del gobierno militar se fueron diferenciando más o menos tímidamente dos posiciones prácticas, sobre todo en relación con la actitud a adoptarse con el proletariado (...) Como organización política, el Socialismo no supo comprender el significado de lucha- y de avance- de clases que había, primero en el yirigoyenismo, después en el peronismo. Como expresión de un grupo social esa incomprensión nace de una doble frustración. Sintiendo – como grupos de avanzada de su clase – que estaba llamado a gobernar, fluctúa constantemente entre convertirse en vanguardia de su clase, y tratar por lo tanto de romper en los hechos con las clases dominantes, o transar con esas clases para pasar a formar parte de la élite dominante. (Viñas. 1959: 21)

La cita expresa cómo es a partir del fin de la etapa clásica del peronismo cuando los discursos interpretativos rompen con la interpretación de relato único lineal, - al “autoritarismo” anterior a 1955 le sucedía ahora la “libertad”- y que lo convertía en acontecimiento de un pasado absoluto; y cómo, además, los cambios que sucedían en el interior del movimiento político, daban origen a un cambio en los discursos que comenzaban a manifestar, de ese modo, un avance en el orden del sentido de la experiencia vivida.

“Una parte del socialismo asimiló de otro modo la experiencia del Peronismo y del gobierno militar. No todo el grupo es homogéneo: casi toda su gran línea de primeras figuras no logra trascender la imagen de un peronismo mussoliniano. Pero en una parte de la juventud, por lo menos, se descubre vitalmente que algo - por poco que sea - de su antiperonismo no es justa indignación contra los fraudes evidentes, sino secreta complicidad con alguna de las estructuras que se sentían amenazadas

por eso que el peronismo convocaba aunque no lo fuera: la sublevación real y concreta - de un proletariado concreto.” (Viñas, Ismael. 1956: 21)

La tarea penosa advertida por Viñas y el sentimiento de culpabilidad comenzaba, entonces, con un descubrimiento: “descubierta esa trampa, se está en disposición de comprender el camino hacia la modificación de las estructuras actuales, se está en la izquierda” (1959: 22)

Por eso, Juan Carlos Portantiero recordaba citando a Gramsci, “ la tendencia que tenemos los hijos de las clases medias a abdicar del privilegio económico, pero sólo a condición de intentar reemplazarlo por el acatamiento que presten las clases proletarias a nuestro liderazgo”. (Viñas, Ismael. 1959: 23)

En las imágenes de un cuento literario de David Viñas encontramos representado el sentimiento de mortificación intelectual que la movilización peronista suscitaba en algunos integrantes de *Contorno*, y cómo esas manifestaciones populares, despertaban en ellos emociones encontradas de un modo que los fascinaba y al mismo tiempo los angustiaba. Así, con el triunfo del peronismo en 1946, cae por primera vez su mundo de certezas:

“Todo el aprendizaje había sido inútil. Un nombre repetido hasta el agotamiento era lo único que conglomeraba y movía, y hacía saltar y llorar...” (...) Y ya también empezaba a fascinarnos. Habíamos llenado la calle pero los otros siempre eran más; habíamos gritado pero los de enfrente habían tapado nuestro ruido. Era tremendo: la realidad que suponíamos dominar nos rebasaba. Siempre ellos más: más fuertes, más numerosos, y brotaban y seguían brotando por todas partes y eran más eficaces y más diestros.”(...) “Las cifras: 304 mil, 450 mil, 133 mil.”(...) “Hay que esperar, nos decían. A nosotros, adelgazados por la angustia”(...) “ Entre nosotros estaba el origen de nuestra culpa”. (Viñas, David. *Centro*.1955: 53)⁶

⁶ Con una admiración persistente a la desilusión, se refería también a sus certezas, al mundo de sus maestros: “Al comenzar 1946 los más agresivos habían sido liquidados; los viejos que no quisieron que los ultrajaran, se fueron: habían intentado vejarlos, el tono destemplado los aturdí, ellos se iniciaron en un mundo que los había acatado de una u otra forma. Incluso habían caído en la emboscada del éxito paseándose entre sus propias estatuas. Y eran buenos, y poseían la ternura de un mundo ordenado y suponían haber sufrido, porque alguna vez les escamotearon algún premio, cierta inasible condenación. Los habíamos escuchado, aprendimos lo que quisieron enseñarnos... y se fueron de a dos, de a tres, alguno a solas farfullando sus principios.” (...) “Oscilaban entre creer que el mundo había concluido o que todo se desbarataría dentro de poco”. (Viñas, David. 1955: 64)

El peronismo en *Contorno*

“Experiencia proletaria y experiencia burguesa” de León Rozitchner (*Contorno* 1956) es un esfuerzo metódico y sistematizado para despejar y despojarse de la trampa que señalara Ismael Viñas, y en él nos deja sus claves de interpretación:

“Nuestro mirador era un mirador refugiado en el reino de Dios o en el de la Democracia perfecta. Pero confesémoslo, ese mirador no basta. No basta porque permanecemos encerrados en la restringida subjetividad que delimita la clase, que torna comprensible sólo lo que nos es afín y ajeno lo que nos es extraño.” (Rozitchner. 1956: 6)

El desvelamiento de esa trampa consiste en buscar una posición distinta del lugar que corresponde a los intelectuales. Si para José Luis Romero, también preso de la misma mortificación, ese lugar era incuestionable y consistía en el del sujeto que con la fuerza y homogeneidad de las ideas democráticas, debe interpelar a las masas inconscientes pero esencialmente democráticas, para Rozitchner esa posición es la que debe ser revisada. Y es a través del pensamiento en tanto acción como debe ser desnaturalizado el distanciamiento de la burguesía respecto de su objeto, el proletariado, y no lo contrario: “Los intelectuales tienen las mayores oportunidades de comprenderlo todo, pero las menores para creer en lo que comprenden”. “La cultura se hace en nosotros, cada vez más, naturaleza, y perdemos de vista el dinamismo que la conforma.” (...)”¿Será en realidad, nuestra burguesía esencialmente revolucionaria?” (Rozitchner. 1956: 7)

La experiencia de la libertad no es esencial sino histórica, y como tal, en la interpretación de Rozitchner, “se vive” en situación de clase. Este sentido de lo histórico, permite comprender el comportamiento de la clase en relación con Perón,

“La burguesía, pudiendo ser libre frente a lo natural, se hace natural y aniquila su libertad, el proletariado, siendo natural, determinado, pretende hacer libre, y libre concretamente en su primer paso. Y su concreción significa: ser libre ante la burguesía. ¿Qué importa entonces plegarse a Perón, o a quien se fuese, si mediante esa entrega se cumple la liberación? El proletariado, como primer movimiento, se realiza en el libre sometimiento a un proyecto común con el hombre en quien cree. No le pidamos clara conciencia: sólo la burguesía intelectual pretende motivarse con razones.” (Rozitchner. 1956: 8) “Perón, digámoslo fue el primero que le propuso concretamente los fines inmediatos que se acomodaban a sus intereses. No le habló de libertad, porque la libertad la necesita la burguesía para seguir ejerciendo su tiranía; le habló simplemente, de lo que inmediatamente entendían. Esa satisfacción concreta, que es el punto de partida de todo movimiento revolucionario,

lo es también de la demagogia. Es la diferencia que va entre verdad y mentira: ambas trabajan una misma evidencia”. (Rozitchner. 1956: 8)

Para Rozitchner sólo la alienación de sí mismo hubiera producido en el proletariado la adhesión a una salida democrática, esto es, sólo la alienación hace posible su introducción en valores y representaciones burguesas. Por eso, el camino propuesto por los partidos burgueses lo hubieran conducido necesariamente a otro engaño semejante al que lo condujo Perón.

Todo el discurso está tramado sobre la tensión teórica que supone la relación entre “el sí mismo y el otro” y en la imposibilidad irrevocable que ambos padecen a la hora de intentar “ver el mundo” desde el lugar de ese otro. Este es el principal acierto del trabajo, clave para esclarecer un poco más la gran paradoja del peronismo⁷.

“No le podemos pedir al proletariado que sea responsable ante nuestros valores sino en la medida en que su misma dignidad humana, la disposición a la alienación de sí mismo lo hacía partícipe de los valores cuya cuenta le pedimos. ¿ Pero si está alienado, si lo continúa estando, si su búsqueda es a tientas para descubrir lo que nadie le enseñó hasta ahora, si de nuestros valores sólo participa de su anverso, es decir, de la opresión que nuestro goce le deja? (...) Todo está, entonces, trastocado, nuestra aparente racionalidad en la discriminación de la culpa, y el pensamiento que quiera comprender el fenómeno del peronismo de las masas debe entonces comenzar por su situación formal, la perspectiva “humanista”, y ver el mundo como ellos lo ven. Y eso no es posible, a no ser que dudemos un momento de la seriedad de lo absoluto del nuestro.” (Rozitchner. 1956: 9)

La separación entre la experiencia histórica del proletariado y la acción política de Perón es clara. El análisis de la formación del proletariado en la Argentina está ausente pero es evidente que en su interpretación parte del convencimiento de que la irrupción del peronismo como fenómeno inesperado es consecuencia de la explotación y de la industrialización sin distribución anterior. De ahí su adhesión a Perón como la posibilidad concreta de experimentar algunas condiciones de la libertad burguesa:

“El peronismo no es un fenómeno originario de las masas sino que se origina en la consciente miseria a que la burguesía reduce a una parte del país, hacia la que solo siente desprecio.” (Rozitchner. 1956: 8)

⁷ Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. Madrid, siglo XXI, 1996.

Aunque en 1956 separar analíticamente a Perón del pueblo peronista significaba un cambio importante en el discurso, aunque su visión del proletariado no escapa aún de la imagen de “pueblo bueno”, víctima de un engaño, sometido por una creencia, motivado por el interés material de clase pero también por impulso:

Vuelve a la carga contra el distanciamiento de la burguesía intelectual: “¿Puede nuestra clase mostrar el mismo desprendimiento? (...) ¿Se ve entonces lo inútil de la simple prédica ideológica de la burguesía izquierdista cuando los pretende libres, cuando apela a una libertad que sólo los burgueses conocen, y que el proletariado ignora?” (Rozitchner. 1956: 9)

Rozitchner no duda acerca de la racionalidad de la clase obrera y tampoco de su disponibilidad. Pero esta disponibilidad no es consecuencia de una crisis de inadecuación de las instituciones democráticas, como en el análisis de Gino Germani, sino una situación de clase inherente al sistema productivo. Sin embargo, su argumentación mecanicista no concibe al proletariado como sujeto transformador, sino a una pequeña burguesía (los partidos burgueses) que ciega, oculta la disponibilidad de la clase trabajadora y la condena por su adhesión a Perón:

“La masa proletaria que se hizo peronista tenía - y tiene un sentido. Era la disponibilidad misma de una fuerza que en cierto modo lo señalaba, estaba allí, pronta al llamado, y nadie quería saberlo porque todos vivían de su engaño (...) no en vano la llegada de Perón hizo cundir el pánico: era como si alguien falseara el juego, como si se atreviera a descubrir lo que tácticamente se convenía en no mostrar; la política consistió en hacer como si esa disponibilidad no existiera con el sentido que le era propio.”(Rozitchner. 1956: 9)

Sólo Perón es el artífice de la gran comedia que no representa “el paso de una sociedad a otra”, en el sentido que le dan Frye y White. No significa, en este caso, una resolución del conflicto a través de una reconciliación festiva entre fuerzas opuestas, - la conquista comunitaria de la libertad -, esa resolución está en las manos de un hombre que crea consciente y hábilmente un “espejismo” casi perfecto:

“Perón les dio el espejismo de su propio poder, les confeccionó un poder desde la nada, conseguido sin esfuerzo. Lo que constituye un laborioso aprendizaje en la lucha, la superación de los obstáculos, la discriminación del enemigo, el discernimiento de la realidad, que no se lee en los libros y que el obrero aprende en su historia, en cada una de las coyunturas que la rebeldía enseña a organizarse, todo esto se evitó. El peronismo les creó el espejismo de ir hasta el fin de los bienes burgueses, de poseerlos como ellos lo poseen; de gozarlos como ellos lo gozan, de ser de cualquier modo los usufructuarios de ese mundo que ayudan a construir; les creó la ilusión de una apertura inmediata que tenían esos mismos bienes como fin (...) Solo un hombre como Perón pudo hacerlo, porque

siendo militar, habituado al poder, conocía los hilos que manejan esas fuerzas sobre las cuales se asentó para dominar al proletariado, fuerzas siempre prontas a la seducción, a la dádiva y a sus propios intereses.” (Rozitchner. 1956: 9)

Para que una nueva sociedad, como utopía consumada, sea posible, la burguesía debe “quebrarse”- “darse vuelta como un guante”- y el proletariado experimentar su propia libertad fuera del influjo burgués:

“Los intelectuales siguen susurrándoles la existencia del mundo de lo bello, de la verdad, del amor y del bien: como si estuviese todo hecho, como si estuviese al alcance de la mano. El proletariado debe querer más allá de lo que la burguesía quiere. Tiene que negar lo que de valioso tiene la burguesía para hacerlo nacer todo en el descubrimiento de una cultura propia.”(Rozitchner. 1956: 9)

“Miedos, complejos y malentendidos”, es un artículo que en 1956 escribe Ismael Viñas. En él introduce una nueva variable de diferenciación en el mapa del campo político que se puede trazar hacia 1955. Pero también, dentro de ese campo y en su autoanálisis, introduce esa posición desdoblada, que caracteriza a esta nueva generación.

Viñas divide a las personas en satisfechas e insatisfechas frente al curso político del 55. Los primeros bajo la protección ante el supuesto embate que, para “sus intereses materiales”, había significado el avance del peronismo. Los segundos, las clases populares, “la parte sincera del peronismo, quienes hoy son los que más sufren realmente con el cambio político habido”. Pero en su equidistancia:

“En el otro extremo están todos los elementos progresistas, particularmente las generaciones jóvenes que se opusieron al peronismo viendo en él direcciones sociales y políticas fundamentalmente antidemocráticas, la frustración de una posibilidad revolucionaria, tanto como un modo especial de dictadura contraria a la libertad del individuo.” (Viñas, I. 1956: 11)

Esa neurosis a la que Viñas hace permanente referencia es parte de un lenguaje nuevo que bajo la síntesis del marxismo crítico, el compromiso existencialista y el psicoanálisis, trasunta todo el discurso de *Contorno*. Como ha señalado Noé Jitrik, hacia 1960 un significativo número de escritores argentinos a los que perteneció *Contorno* había ido un poco más allá del psicoanálisis para encontrar un modo de pensarse en él como escritores, “una justificación del ser escritores”: “La literatura, de todos modos, queriéndolo o no, mostraba los alcances de un sufrimiento, inherente al hecho mismo de escribir; se lo podía ver y admitir, incluso, casi como lugar común o imagen trivializada del escritor que se pone en el imaginario, frente a una sociedad que lo determina y que

por eso encarna el máximo pensable de la incomodidad: ésa es la situación que describe Jean Paul Sartre a propósito de Jean Genet, eso es lo que lee en Roberto Arlt el Oscar Massotta crítico literario...” (Jitrik, Noé.1999: 20)

Así, el psicoanálisis fue penetrando y haciéndose un lugar con la teoría del sujeto, en la producción literaria, en la historia política, en la filosofía política. Durante las décadas anteriores, la literatura - el sujeto - se halla interpelada por categorías tales “como el acto inconsciente”, “el recuerdo revelador”, “la confesión interminable”. Y las interpretaciones lacanianas a partir de Massotta, cuya intervención en *Contorno* corresponde a los primeros números dedicados a la literatura (1953-1955), permiten un giro crítico de ese campo y un enlace con la historia política.

Pero lo relevante en Jitrik sobre Massotta es esa tensión que remite una vez más a la mortificación de la que hoy habla Carlos Altamirano (2000), y que es precisamente la encrucijada en la que se encuentra el intelectual. Dicho de otro modo, un lugar de cierto privilegio en la sociedad interpela su práctica ideológica del compromiso, y un destino lleva a que unos puedan modificar ese lugar y otros no. De ahí el desdoblamiento neurótico en el que sólo por obra del destino caen presos algunos intelectuales. Pero en palabras de Jitrik, “esa incoherencia del individuo entre la ideología aprendida y lo que se le exige, convocan a una dimensión nueva que la imagen de la locura puede satisfacer” (Jitrik, N. 1999: 24)

La mayoría de los integrantes del grupo *Contorno*⁸ buscó las razones de ese destino como fuerza que condiciona la práctica del intelectual comprometido, en el psicoanálisis.

Volviendo a Viñas y al peronismo:

“El peronismo tuvo una virtud: supo captar el sentido revolucionario activo que tenía lo que de por sí era síntoma de una revolución. Como el sansculotismo en la Revolución Francesa, el sinsaquismo tuvo sentido entre nosotros. Y Perón tuvo la inspiración suficiente como para explotarlo.”(Viñas, I. 1956: 15)

El sinsaquismo - o los descamisados - como emblema del El 17 de octubre en el escenario político constituyó un hecho inédito en la historia social del país. Pero ese mismo emblema, fue fraguado en su significado cuando “al teatralizarse y transformarse de síntoma en símbolo, perdió eficacia, se convirtió en mera descarga emocional, en gesto de rebeldía (...) El mito llevado a objetivo en sí mismo se desvió de otros objetivos. Perón encauzó una eventual revolución y la transformó en una gran pieza teatral, casi farsa, casi tragedia dionisiaca”. (Viñas: 1956: 15)

⁸ Ramón Alcalde, principal mentor de la revista, había traducido a Freud.

En la farsa, la gran ironía de un engaño innecesario. En la tragedia, un drama que entrampaba al propio Perón en su propio mito.

En 1959 y en respuesta a la encuesta realizada por Carlos Strasser – “Las izquierdas en el proceso político argentino” -, Viñas pone al desnudo la trampa irónica, y desvela la ineficacia del engaño,

“:... el peronismo no fue un fenómeno estático, que se dio de un solo golpe armado y completo y que se mantuvo luego igual a sí mismo: cambió con el tiempo y esos cambios fueron contradictorios y no pocas veces provocaron violentas tensiones dentro del mismo. Así, el peronismo nació como la concreción del sueño nacionalista (...) Pero a medida que el tiempo pasaba, en el peronismo se reflejaban dos hechos demasiado poderosos para ser detenidos por las ideologías y los sueños: Por una parte, el proletariado comenzaba a utilizar su peso para dejar de ser “una masa obediente y dócil” e intentar intervenir real y directamente en el proceso político. Eso radicalizaba al peronismo y, simultáneamente, asustaba a los dirigentes de clase media que formaba el cuerpo político del peronismo y a los militares: se comenzó a hablar de infiltración comunista en la propia casa de gobierno.” (Viñas, I. 1959: 261)

Su explicación de la crisis del peronismo clásico remite a una radicalización que coincide con un margen de estrategias políticas cada vez menor. Con la madurez de su pueblo, la caída del coloso. Así, la situación de crisis encerró en dos las posibilidades, una mayor participación para las clases proletarias o un retorno a la política conservadora y al afianzamiento de la dependencia norteamericana,

“Perón osciló constantemente entre todas las posibilidades, sin decidirse nunca abiertamente por ninguna: intentó apoyarse en la supuesta burguesía nacional, trató de conciliarla con el proletariado, recurrió a los yanquis intentando iniciar concesiones petroleras, apeló a la fuerza obrera en su famoso discurso de “cinco por uno”, aumentó el carácter policial de su gobierno. Pero no se decidió a ser un gobierno totalmente patronal ni hizo participar del poder al proletariado, ni impulsó, con la necesaria decisión las tratativas con el imperialismo, ni instauró total y cerradamente la dictadura.” (Viñas, I. 1959:262-263)

La realidad exige definiciones “al aprendiz de brujo”, su innegable habilidad para gobernar dentro de una multiplicidad de fuegos enfrentados, o contradicciones internas como decía Germani, - los maestros persisten -, finaliza cuando su exilio resuelve la victoria de una fuerza, - el imperialismo norteamericano -, sobre la otra, - la posibilidad, siempre de su mano, de la radicalización política del movimiento obrero.

La inclinación hacia un lado de la ambivalencia le permite a Viñas quitar rótulos, romper la explicación del proceso a partir de grandes relatos, y por lo tanto, desestimar toda posibilidad de encerrar al peronismo en categorías precisas como fascismo o bonapartismo. Categorías “necesarias y respetables” pero presas de “un exceso de academicismo”. (Viñas, 1959: 272)

Como en Silvio Frondizi, una esperanza en el cambio, aparece sobre el final de su relato:

“... el peronismo modificó ciertos aspectos de la estructura económica y de las formas jurídicas y culturales, y en el sentido de la liberación objetiva de la comunidad y del mayor número”. “Perón aceleró en el proletariado la conciencia de su existencia como clase y el autoconocimiento de su fuerza, aunque al mismo tiempo haya estimulado la enajenación en él mismo como mito: no es seguro que sin su acción aquel proceso se hubiera producido tan tempranamente y que no hubiese habido otros mitos en lugar del mito de Perón.” (Viñas, I. 1959: 272)

Tulio Halperin Donghi publicó en *Contorno*, “Del fascismo al peronismo” (1956), y “El espejo de la historia” (1959), escritos que fueron incluidos en *Argentina en el callejón* (1964/1995). La trama del discurso de Halperín Donghi consigue frustrar las expectativas acerca de las resoluciones que nos ofrecen otros modos de discurso (White. 1998: 19) Así, podemos inferir, en principio, que su relato, en esos años, se encuentra en un momento de significativa tensión entre dos grandes formas interpretativas: la de José Luis Romero, y la de los pares de su misma generación. Por eso la ironía es el tropo que mejor da cuenta de esta ambivalencia y tal vez, en esa ambigüedad se encuentre la gran ironía de su obra histórica: “la duda en la capacidad de aprehensión del mundo del lenguaje mismo” (White.1998: 230), como íntima expresión de una conciencia pesimista respecto de los intelectuales, de la clase política y del destino histórico de la Argentina.

La sátira trágica con la que es posible identificar la trama de Halperín Donghi, entre *Argentina en el callejón* (1995) y *La larga agonía de la Argentina peronista* (1994), es la trama de un discurso que está en tensión entre las interpretaciones clásicas de sus maestros, y la nueva intelectualidad. Por eso es ambigua o presenta la posibilidad de integrar varios tipos de trama, varias formas de argumentación, organicismo-mecanicismo, y por ende, de posiciones ideológicas. La ironía es el tropo que domina todo su relato, en el que el peronismo “no es fascismo pero es, a la vez, una tentativa de reforma fascista”; el pueblo peronista es un “pueblo bueno” que acepta las reformas de Perón porque cree que así serán institucionalizadas su dignificación y su bienestar y, a la vez, es un clase obrera capaz de superar los planes del principal actor; Perón es un líder plenamente racional, reflexivo y conciente, capaz de consolidar el fascismo de una vez y para siempre, y a la vez un aprendiz de brujo que se ve superado por las fuerzas que desata; y por último, el peronismo no fue y, a la vez, fue una revolución social.

La sátira pesimista de Halperín Donghi, densa en ironía, representa la incapacidad de la clase política argentina para salir de la crisis, del callejón, y para poder volver, de otro modo, y con otra política de distribución social, a los tiempos de prosperidad de la Argentina que hacia 1880 fue el granero del mundo. Su tono melancólico dice más de una vez, “esa Argentina, sin duda, no ha de volver”. Pero su ironía es también la ironía de la imposibilidad de los intelectuales para explicar el significado de los problemas históricos sociales dando sentido a la crisis; por eso señala la incapacidad de la clase política y de los intelectuales ha conducido a una Argentina que se “resigna a vivir en la intemperie” (Halperín Donghi.1994: 142).

En 1956 el peronismo era, en este relato, pasado. No se preguntaba qué es sino qué fue. “... yo hablaba, como tantos entonces, de lo que no conocía (...) Esa ignorancia habría de corregirse apenas comenzáramos a conocer peronistas que mantenían intacta la fe pese al fin del régimen.”(Halperín Donghi. 1995: 11)

Bajo esa concepción del peronismo como acontecimiento pasado fue posible concebirlo también como una forma de fascismo, y por lo tanto, como régimen que había finalizado con la caída de su líder. Así, en el primero de los artículos mencionados, respecto de la relación fascismo- peronismo dice Halperín:

“... la comparación se ha hecho una y otra vez, y no es difícil hallar semejanzas exteriores entre dos movimientos que, en una era de masas, condujeron a la instalación de dictaduras. Pero apenas se intenta llevar la comparación a planos menos superficiales no se alcanzan ya resultados tan satisfactorios” (...) “Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla: el peronismo no fue, sin duda una forma de fascismo; fue más bien el resultado - o más bien el residuo, inesperado para todos y también para su creador y beneficiario - de una tentativa de reforma fascista de la vida política argentina”.(Halperín Donghi. 1995: 29)

Resultado, residuo inesperado de una experiencia ya agotada en sus países de origen: “En efecto, mientras la Argentina parecía madura para el fascismo, el mundo se revelaba demasiado maduro para él”. (Halperín Donghi. 1995 : 35) Residuo como resultado inesperado, significa partes de algo no contenido en los planes de sus actores. Aquello que permanece como vestigio del cuerpo de ideas de las que Perón dispuso para llenar su vacío o confusión ideológica inicial. De ahí “la culpa original del peronismo.”(Halperín Donghi. 1995: 53)

La duda contenida en esta ironía del lenguaje consiste en dejar abiertas las dos posibilidades: Perón es un actor más, entre otros perdido dentro de las fuerzas que dominan el desenlace de los hechos, y a la vez un líder carismático autoritario que pretende llevar hasta el final el cumplimiento racional de sus intenciones. Pero si el peronismo no es fascismo, sino la pretensión de su principal actor de

serlo de una vez y para siempre, si el fascismo es la intención de su creador, y el peronismo el resultado de su obra, desaparecido del escenario el primero con su intención creadora, desaparece también la segunda, y el peronismo, se convierte así en acontecimiento de un pasado absoluto. Como fascismo, experiencia fracasada y agotada, igual que en sus países de origen.

Paradójica es su manera de plantear las características de la naturaleza del peronismo y por ende su relación con el fascismo: “orígenes, naturaleza, ímpetu revolucionario del peronismo; todos estos problemas sin duda demasiado vastos es preciso evocar para entender la ambigua relación entre peronismo y fascismo” (1995 : 30) Pero el verdadero resultado fascista del peronismo consistió en su triunfo sobre las posibilidades revolucionarias que anidaba el movimiento de la clase trabajadora. En este sentido, la “tentativa de reforma fascista” consistió en el éxito de la aplicación desde el Estado de medidas tendientes a apaciguar los conflictos entre las clases equilibrando en ellas, a la vez, beneficios y pérdidas .

“ Cuando el que luego sería el jefe del movimiento toma a su cargo la política social del gobierno de junio comienza por aplicar también en este campo un esquema sustancialmente fascista: para poner fin a la lucha de clases declarada estéril y contraria a la cohesión nacional, el fascismo había proporcionado a la clase obrera ciertas ventajas en campos muy limitados que venían a testimoniar a esa clase la concreta solidaridad de la Nación con sus aspiraciones a la vez que intentaban alejarla de todo retorno a la tradición revolucionaria”. (Halperín Donghi: 1995: 42)

De ahí infiere que “...la conciencia de clase de los trabajadores, en los hechos, si quería sobrevivir, debía ser otra cosa”. (Halperín Donghi. 1995: 42) “Esa otra cosa” por medio de la cual sobrevivió fue entonces, una “conciencia sustancialmente conservadora peronista.”(Halperín Donghi. 1995: 42) Esta nueva conciencia, consecuencia de una forma de liberación de la opresión precedente, se construyó sobre la confianza en una estable prosperidad que las reformas peronistas intentaron institucionalizar:

“El sentimiento de clase que está detrás del peronismo no es entonces el de un grupo que se siente víctima de la sociedad, sino el de un grupo que ve colmadas sus aspiraciones, que se ve instalado en lo que en su infinita inocencia juzga la prosperidad y quiere permanecer ya para siempre en ella.”(Halperín Donghi. 1995: 45)

En este relato, la nueva conciencia obrera abraza y diluye a la anterior, consolidándose así una nueva y peculiar clase obrera, cuya conciencia es sustancialmente, conservadora:

“El sector más antiguo y mejor organizado resistió sólo débilmente a las tentaciones de la nueva aventura política; y de ello se ha echado la culpa al reformismo sin horizontes ni perspectivas a que había venido a reducirse la conciencia sindical argentina en el período inmediatamente anterior. Pero el influjo de este sector organizado fue al cabo secundario y tan solo negativo; se vio arrastrado por la impetuosa adhesión de otras capas de formación más reciente, que iban a dar al movimiento obrero de la era peronista su tono peculiar.” (Halperín Donghi: 1994: 44)

Lo inesperado no fue, entonces para Halperin, el cúmulo heterogéneo de aspiraciones que el movimiento de base contenía y por medio del cual tensionaba el equilibrio de fuerzas toda vez que la situación se tornase desfavorable; ni el origen de lo que hizo posible la resistencia posterior. Lo inesperado fue la formación de “una nueva cultura política, de un opuesto ideal cultural”, en ello consistió la revolución peronista. “Si esa conciencia de clase no es socialmente revolucionaria, si en este campo es sustancialmente conservadora, puede ser en cambio revolucionaria en lo político” (Halperín. 1995 : 45). La nueva cultura política es, en el relato “... esa deliberada ruptura con todo un pasado, en que la respetabilidad impuesta desde arriba parecía identificarse con la miseria también impuesta desde arriba” (Halperín Donghi. 1995 : 46)

"El secretario de Trabajo advirtió muy bien hasta que punto esa clase era ajena a las preocupaciones de decoro gubernativo y corrección constitucional que animaban la resistencia, quiso transformar ese desapego en cerrada hostilidad, hacer madurar súbitamente una conciencia de clase que se daba como conciencia, no principalmente de un antagonismo económico o social, sino de un opuesto ideal cultural.”(Halperín, Donghi. 1995 : 45)

Las formas emotivas de representación, escenas de cólera, gritos obscenos y tono de carnaval, son manifestaciones de una identidad pacífica, de la opresión “de un pueblo bueno”, cuya incitación es silenciada por la satisfacción de necesidades primarias. La mirada escéptica se posa sobre la “creencia y el candor” de ese “pueblo bueno” que, con “inmadura conciencia”, supone ya la revolución social. (Halperín Donghi. 1995:48)

La aporía en la que queda atrapado el peronismo en este discurso está justamente en la capacidad revolucionaria del movimiento obrero que, bajo sus juegos de lenguaje, no termina de emerger. Si así lo hiciera, una argumentación mecanicista lo llevaría a desestimar la idea de peronismo como fascismo. Por el contrario, la idea de una clase obrera irracional o disponible para la aventura de un líder carismático, lo llevaría a afirmar a través del modo organicista, y sin rodeos que el peronismo es fascismo. Por eso señalamos que se trata de un discurso construido con modos diversos, y que esto se debe a la tensión que hacia 1955, introducen las nuevas interpretaciones dentro de las más tradicionales formas de argumentación.

Así también, “en la inasible trama satírica” queda atrapada una utopía que no terminamos de descubrir. No nos deja ver si existe alguna posibilidad de cambio histórico y tampoco, en los momentos en los que lo sugiere, en qué consiste.

En 1956, como hemos visto, se refiere al peronismo como revolución política o como a una nueva cultura política. En 1993, en un trabajo de síntesis que, como un homenaje a treinta años de *Argentina en el callejón*, publica la revista *Punto de Vista*, dice:

“Trataré de analizar la larguísima agonía de la sociedad que se creó en la Argentina bajo el signo de peronismo que fue efectivamente una revolución social. Lamento decirlo porque eso ofende a mucha gente y hace años era una especie de blasfemia, cuando se creía que revolución social había una sola, y esa, desde luego, no podía ser la revolución peronista. Sin embargo, la experiencia de cualquiera que vivió el peronismo es la de un cambio vertiginoso y dramático, aceptado por la mayoría de la sociedad argentina porque en el fondo era muy agradable para la mayoría. Aunque, al mismo tiempo, se fundara sobre una base material (para usar un lenguaje que ha pasado de moda) que no tenía ninguna posibilidad de perdurar: se trataba de crear una sociedad para los decenios y no para los siglos sobre la base de una coyuntura que duró exactamente tres años. Lo que siguió fue un esfuerzo desesperado por mantener vivo algo que no podía seguir viviendo. Hoy creo que vemos eso, pero vemos también la tendencia más profunda que hacía más compleja y más difícil la crisis: una lenta agonía atravesaba ciclos cada uno de los cuales empezaba un poco más abajo que el anterior” (Halperín Donghi. 1993: 4-5)

La ironía crítica como advertencia, señala que el fracaso del peronismo es el fracaso mismo de la clase política argentina. La recurrente historia de una oportunidad perdida.

“el peronismo fue sin duda fruto de muchas cosas, pero si fue un fruto tan amargo y estéril ello se debió acaso ante todo a cierta no siempre involuntaria falta de lucidez con que los que dirigieron la Argentina antes del peronismo y durante el peronismo se enfrentaron con su país.”(Halperín Donghi. 1995: 54)

Así, los ciclos cada vez más profundos como imagen de la caída, nos recuerdan el temor “a un drama de desgarramiento” en el que, de modo inexorable, la Argentina, después de la tormenta y después de soltar los nudos para evadirse del “callejón”, “prisionera del mundo antes que su ama”, (White:178), “se resigna a vivir en la más dura intemperie”. (Halperín Donghi. 1994: 142)

Bibliografía

Altamirano, Carlos. (2000). "La pequeña burguesía en el purgatorio", en *Prismas*, n.º1 Buenos Aires.

Altamirano, Carlos. (2001): *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas.

Cella, Susana. (1999): "Panorama de la crítica", en Jitrik, Noé y Cella, Susana, *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, EMECÉ Editores: 33-62.

de- Ipola, Emilio. (1997): "Acción y representación en la obra de Tulio Halperin Donghi", en Roy Hora/ Javier Trímboli (comps.), *discutir Halperin*, Bs. As. El cielo por asalto

Díaz, Hernán. (1999): "Senderos cruzados", en *Espacios de crítica y producción*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. n.º 25: 86-91.

Frye, Northrop. (1991): *Anatomía de la crítica*. Caracas, Monte Ávila Editores.

Halperin Donghi, Tulio. (1982): "José Luis Romero y su lugar en la historiografía argentina", en José Luis Romero. *Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos. Capítulo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Halperin Donghi, Tulio. (1982): *Una nación para el desierto argentino. Capítulo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Halperin Donghi, Tulio. (1994): *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, 1994.

Halperin Donghi, Tulio. (1995): *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel.

Jitrik, Noé. (1999): "Las marcas del deseo y el modelo psicoanalítico", en Jitrik, Noé y Cella Susana, *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina*, Buenos Aires, EMECÉ Editores: 19-32.

Sigal, Silvia. (1991): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires, Puntosur.

Strasser, Carlos.(1959): *Las izquierdas en el proceso político argentino*. Buenos Aires, Palestra

Viñas, Ismael. (1956): "Miedos, complejos y malentendidos", en *Contorno*, n.º 7-8, Buenos Aires: 11-15.

Viñas, Ismael. (1959): "Orden y progreso", en *Contorno*, n.º 9-10, Buenos Aires: 20-30.

White, Hyden. (1998): *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del S.XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Revistas consultadas

Centro. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Buenos Aires, 1955.

Contorno, Vol. 2, n.º 7-8. Julio de 1956.

Contorno, Vol. 2 n.º 9-10, abril de 1959.

Punto de Vista, Revista de cultura. Año XVI. n.º 46, Buenos Aires, agosto de 1993

